

Mes de la

MEMORIA

en la UNLP 2023

Memoria y Universidad a 40 años de Democracia

El actual ciclo democrático se inició sobre la base de un consenso fundado en la convicción del rechazo a la barbarie desencadenada durante la última dictadura que atravesara nuestro país.

La crudeza de la represión llevada adelante por quienes usurparon el poder del estado entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983, junto con sus prolegómenos durante el año 1975, no encuentran parangón en nuestra historia contemporánea y sólo puede equipararse con el genocidio desatado contra los pueblos originarios al momento de la fundación de nuestro estado nación.

La virulencia de la violencia desplegada por los sectores dominantes en esos años, pretendió reorganizar las relaciones sociales que caracterizaban a la nación hasta entonces, culminando con el modelo de desarrollo industrial con fuerte integración y protagonismo de los sectores trabajadores, e imponiendo un modelo de país orientado a la exportación de materias primas, dependiente de los grandes centros de poder mundial, con predominio del capital financiero y fuertemente regresivo en materia social, que segregó y empobreció a los sectores populares.

Nuestro pueblo emergió de esa etapa oscura, con un amplio acuerdo en torno al sistema democrático como la mejor forma de organización social. El "Nunca Más" como expresión del mismo, pregnó la vida institucional desde 1983 y constituyó la base sobre la cual se fundó, con aciertos y errores, el actual ciclo político.

El rechazo a la violencia genocida se constituyó, así, en el imperativo moral que sustentó, y aún lo hace, el (re)nacimiento de nuestro sistema democrático. Sin embargo, hoy, cuarenta años después de finalizada la dictadura, la democracia argentina, aunque consolidada institucionalmente, parece acechada por no pocos problemas.

Como **universidad pública**, en tanto ámbito que a través del pensamiento crítico, promueve debates e instituye políticas tendientes a problematizar la realidad social y a fortalecer lo común desde un ejercicio democrático y autónomo, entendemos fundamental llamar la atención sobre dichos problemas con la intención de proponer soluciones.

Nos preocupa la persistencia y el agravamiento de problemas vinculados a la dependencia, incluso a pesar de los esfuerzos realizados en pos del crecimiento económico y la distribución de la riqueza. El aumento de la pobreza estructural, la segmenta-



Mes de la

MEMORIA

en la UNLP 2023

ción y la desigualdad social son deudas no saldadas que a largo plazo, ponen en entredicho el horizonte democrático al que buena parte de las expectativas sociales en la inmediata posdictadura cifraron como la solución de estos problemas.

Nuestra democracia adolece, además, de una creciente crisis de legitimidad ante problemáticas sociales estructurales que la gestión estatal no logra resolver mediante canales formales que vehiculicen respuestas a las demandas populares.

En pleno siglo XXI, discutir un modelo de gestión estatal creado doscientos años atrás, en el momento fundacional de nuestra democracia constitucional para asegurar el control del estado por la oligarquía terrateniente, es un imperativo ético. Cuando la apuesta es fortalecer sustantivamente el sistema democrático, es necesario propiciar mecanismos de participación popular que pongan en cuestión el fuerte contenido conservador de las instituciones estatales y de ciertos discursos públicos que promueven el recorte de derechos sociales y políticos, incluso invocando la salvaguarda de la república. Estos fenómenos si bien tienen raíces locales, acompañan procesos similares que atraviesan el mundo occidental, que alientan el surgimiento de corrientes políticas radicalizadas, de tinte antidemocrático e incluso neofascista.

En ese sentido, preocupa la existencia de movimientos de fuerza que, a través de renuncias forzadas, juicios políticos y/o procesos de destitución, procuran investir de legalidad verdaderos golpes institucionales llevados adelante en Latinoamérica durante la última década y como reacción ante el ciclo de gobiernos progresistas que caracterizó a la región durante la primera década del siglo en curso.

Asimismo, cabe puntualizar que la recuperación de la democracia en nuestro país coincidió con un proceso internacional de consolidación del proyecto neoliberal en el mundo, y de crisis de los grandes discursos políticos. La promoción del individualismo más acérrimo, la ruptura de los lazos sociales de solidaridad y su reemplazo por la lógica del mercado, entre otros factores, tienden a transformar la política en un instrumento para consolidar el poder de grupos hegemónicos. Ese movimiento deliberado restringe las democracias a su aspecto institucional formal, despojándolas de la dimensión sustantiva indispensable para lograr mayor igualdad social y económica.

A cuarenta años de la instauración de la democracia en nuestro país, como universidad pública entendemos fundamental profundizar nuestras políticas institucionales y académicas, asumiendo el desafío de reflexionar, debatir y participar colectivamente en la construcción de un entramado social más igualitario y democrático, con memoria y con justicia social.

